

Descolonizar la educación superior y defender los territorios: En medio de la Covid-19, los desastres naturales y la imposición del corredor transístmico en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca

*Juan Carlos Sánchez-Antonio²⁵
Mariana Alejandra-Solórzano-Cruz²⁶*

La Covid-19 como pandemia global y la necesidad de descolonizar la educación superior en México

Recientemente, en México se han realizado una serie de debates sobre los impactos que ha generado la pandemia en la educación. Hay quienes señalan que los procesos educativos en todos los niveles no volverán a ser los mismos, mientras otros piensan que el regreso a clases puede ocurrir bajo un esquema híbrido, combinando clases presenciales con pocas personas y clases a distancia. Hasta ahora, no sabemos con certeza las consecuencias pedagógicas y el tipo de modalidades que se vayan a implementar con el tiempo. Lo que sí sabemos es que dicha pandemia no sólo fue provocada por un incidente humano, sino también por el actual estilo de consumo masivo neoliberal y el modo de producción capitalista, o era del Capitaloceno, que ha depredado los ecosistemas y, con ello, el hábitat de las especies.

Es importante recordar que la actual pandemia que padecemos a nivel mundial, debido a la emergencia de la Covid-19, aunada a los grandes problemas nacionales y mundiales, entre ellos, el calentamiento global, los desastres naturales, la pobreza, la desigualdad social, la inseguridad, etc., viene a generar una serie de problemas que se suman a los que ya conocemos, como la actual crisis civilizatoria, que se refleja en una crisis en el paradigma de la ciencia moderna y posmoderna. Con ello, también observamos un colapso en los paradigmas de las ciencias de la educación. Queremos, aquí, ocuparnos un poco en analizar el desencantamiento visible no sólo en las teorías y paradigmas de corte neoliberal que intentan fundamentar e innovar la práctica educativa, sino también en lo que sucede en las escuelas, concretamente en la Educación Superior en México.

Hoy sabemos que la situación de la educación en el país tiene serios problemas estructurales; con la llegada de la Covid-19, las cosas empeoraron. Como dijimos al principio, las cosas no estaban funcionando del todo bien y lo consideramos así porque pensamos que muchas escuelas, facultades e institutos de investigación se encuentran reproduciendo un esquema de pensamiento occidental y eurocéntrico.

Si bien en varios aspectos las teorías que consumimos son críticas, hay otras que se contentan con reproducir modelos y conceptos que no contribuyen a problematizar el capitalismo imperial, patriarcal, colonial y sus “lógicas destructivas de apropiación por despojo” (Harvey, 2005; 2014). En muchos casos, las disciplinas que recibimos y reproducimos en estos espacios siguen manteniendo los problemas que queremos resolver. Por ejemplo:

Las actuales estructuras disciplinarias de las universidades latinoamericanas con su parcelamiento burocrático de los saberes, obstaculizan severamente el abordaje de estos asuntos. Estas estructuras disciplinarias tienden a acentuar la naturalización y cientifización de la cosmovisión y la organización liberal/occidental del mundo, operando así como eficaces instrumentos de colonialismo intelectual [...] La formación profesional, la investigación, los textos que circulan, las revistas que se reciben, los lugares donde se realizan los posgrados, los regímenes de evaluación y reconocimiento del personal académico, todo apunta hacia la sistemática reproducción de una mirada al mundo y al continente desde las perspectivas hegemónicas del Norte [...] El intercambio intelectual con el resto del Sur, en especial con otros continentes, desde el cual, a partir de experiencias compartidas podría profundizarse la búsqueda de alternativas, es, en nuestras universidades, escaso o nulo (Lander, 1999, pp. 43-44).

Estamos conscientes de que la educación, no sólo aquella que se imparte a nivel superior sino en todos los niveles, tiende a obstaculizar la resolución de problemas, ya que la racionalidad que predomina en ella es de tipo occidental, eurocéntrica y colonial. En este sentido:

En nuestras Universidades, el modo de crear teoría, reprime el conocimiento propio y la propia ignorancia, deslegitima, desacredita, invisibiliza. Entonces de lo que se trata es de pensar las posibilidades emancipadoras de ciertas prácticas de producción de conocimiento, de ciertas prácticas de gestión de la ciencia, de ciertas prácticas de investigación–aprendizaje para y por un conocimiento emancipador. De lo que se trata entonces es de descolonizar la Universidad (Alvarado, 2015, p. 6).

Esto es un gran reto, al que nos sumamos dentro de nuestros espacios, sobre todo cuando enfrente se nos presentan problemas sociales, ambientales y comunitarios que muchas veces no son atendidos por las instituciones educativas. Dichas problemáticas educativas van caminando por un lado, mientras que, por el otro, encontramos los problemas estructurales de los pueblos y ciudades del país.

Por ello, y para no abarcar mucho, queremos partir de algunos problemas que observamos en la región del Istmo, que se fueron acentuando desde 2017 hasta nuestros días. Vamos a señalar sólo dos problemas, uno relacionado con los desastres naturales, concretamente el sismo de 8.4 ocurrido la noche del 7 de septiembre de 2017, que hizo colapsar a miles de casas en la región del Istmo, y otro asunto, de importancia no menor, la llegada del corredor transísmico a la misma región.

Por lo tanto, son varios los elementos los que se van sumando al análisis: el problema de la pandemia que afectó y sigue afectando la región, el sismo de 8.4 que sucedió ese 7 de septiembre, el corredor interoceánico y el intento de las universidades por tratar de entender esos temas que preocupan y perjudican no sólo al Istmo, sino también al país. A dichos ejes habrá que incorporar el problema del calentamiento global y la crisis de los principales enfoques de las teorías educativas que, al formar parte de la matriz occidental del pensamiento, parecen encubrir la genealogía de los problemas antes mencionados. Además, como lo han venido diciendo algunos críticos descoloniales, la educación, al reproducir las lógicas occidentales, también reproduce “la colonialidad del saber” (Maldonado-Torres 2008) en los procesos de enseñanza–aprendizaje.

No se trata aquí de descalificar las teorías que fundamentan los procesos escolares, sino de ver la forma en que “los procesos educativos al instituir y privilegiar un saber occidental, generan en la práctica una desca-

lificación de los saberes comunitarios que tienen los estudiantes” (Santos, 2007). Éste es un tema que, por lo general, no es del todo analizado por los profesores que enseñan en un salón de clases. Tampoco tenemos mucha conciencia crítica de las causas sociales que han desencadenado el virus, los desastres naturales y el corredor interoceánico, así como de las terribles consecuencias en la región que se desprenden de estos tres fenómenos. Por ello, lo que intentaremos hacer aquí es explicar un poco la visión que tenemos de la pandemia, algunas causas que pensamos la provocaron y cómo esto afecta al proceso educativo en la región.

Consideramos que en esta era del capitalismo imperial avanzado el ser humano ha deteriorado los ecosistemas; aunado a ello, el capital, con su deseo de invertir y convertir todo en mercancía, destruye la flora y la fauna. La destrucción sistemática del medio ambiente significa, también, una invasión del hábitat de los animales y de la amplia cadena de insectos que hacen su vida en un espacio geográfico determinado. Estamos conscientes de que en la era del capitalismo financiero las grandes empresas monopólicas han modificado significativamente el relieve del planeta. Dicha modificación no sólo supone la destrucción incontrolada de los paisajes naturales, sino también una invasión terrible de los territorios que habitan los animales, las plantas, los insectos y todas las especies que conforman una red interdependiente de vida.

Es decir, la acción del hombre empresarial, movido por la sed de ganancia y su “lógica de la acumulación por despojo” (Harvey, 2005; 2014), cada vez más “está rompiendo con el equilibrio homeostático de los ecosistemas y con ello se pone en peligro la vida de todos en el planeta” (Leff, 2018), causando un “excesivo rompimiento de las condiciones termodinámicas del planeta que hacen posible la vida” (Leff, 2018). Por ello, cada vez más veremos a raros insectos, virus, bacterias, hongos, e incluso animales, huyendo de su hábitat para sobrevivir.

Desde nuestra forma de ver el mundo, cimentada en la cosmovisión comunitaria zapoteca, son los animales, pero también insectos, hongos, bacterias y virus, los que ahora saldrán de su medio de vida invadido, modificado por la avaricia del capital transnacional, para instaurarse en otros cuerpos, insectos, animales, etc., quizá, mutando por necesidad de sobrevivencia. Ello provocará enfermedades biológicas, cuya génesis se encuentra en la invasión extractivista llevada a cabo por las empresas transnacionales. La Covid-19 es tan

sólo una muestra de cómo el virus de un animal aparentemente alejado de la vida social, se instala en el cuerpo humano para mutar en un virus que colapsa los pulmones.

Hoy en día:

la emergencia epidemiológica anuncia la transmutación del régimen ontológico del capital en un capitalismo promiscuo viral, en el sentido en el que en su pulsión y voluntad de extraer y apropiarse de todos los elementos de la naturaleza, en su ánimo de engullir al planeta entero, ha removido y transmutado los genes de los virus que yacían hospedados en las células de los organismos que integran la biosfera desde los orígenes de la vida en el Planeta, liberando y produciendo un agente patógeno que atenta contra la vida humana (Leff, 2020).

Es probable que sigamos viendo casos raros y mutaciones no sólo virales sino también genéticas por el tipo de alimentación química e industrial que tenemos, así como por el excesivo tiempo que estamos pegados a máquinas electrónicas que emiten radiaciones. Vislumbramos fenómenos complejos, que en el caso de los virus y otro tipo de fenómenos naturales creemos que se van a propagar con mucha mayor facilidad en todo el mundo. “Y no estamos lidiando sólo con amenazas virales: otras catástrofes se avecinan en el horizonte o ya están ocurriendo: sequías, olas de calor, tormentas masivas, etc. En todos estos casos, la respuesta no es el pánico, sino un trabajo duro y urgente para establecer algún tipo de eficiente coordinación global” (Žižek, 2020, p. 22).

Ahora, cualquier problema local tiene consecuencias globales rápidamente. Por eso, aunado al tema del calentamiento global, que no es sino una manifestación sintomática de la forma de vida occidental y capitalista, los problemas que se generen en cualquier parte del mundo, sin duda, nos afectarán a todos, aunque estemos a miles de kilómetros del lugar de origen de ese problema. Esto es una lección que nos ha dejado la pandemia, que solos no podemos sobrevivir, que necesitamos de todos para poder hacer la vida juntos. “Pero quizá otro virus ideológico, y mucho más beneficioso, se propagará y con suerte nos infectará: el virus de pensar en una sociedad alternativa, una sociedad más allá del Estado-nación, una sociedad que se actualiza a sí misma en las formas de solidaridad y cooperación global” (Žižek, 2020, p. 22).

Pensamos que, ante la tremenda lección que nos está

dando la pandemia, la educación en todos los niveles, y en general la superior, no puede quedarse al margen de estos grandes problemas. Estamos conscientes de que en las aulas se fomentan estudiantes individualistas, competitivos, antropocéntricos, egocéntricos, etc.; con la pandemia vimos que este tipo de personas no pueden ayudar mucho a enfrentar los nuevos problemas globales, la pandemia, pero además, los desastres naturales y los grandes proyectos extractivistas que aceleran la contaminación y la destrucción de la tierra. Creemos que necesitamos vincular la educación, pero también la ciencia y la tecnología, a estos grandes problemas que enfrenta la humanidad. Una educación en cualquier nivel, desvinculada de los mismos, es una educación decadente, fallida y cómplice de la crisis civilizatoria.

Ante los grandes problemas mundiales necesitamos soluciones globales que nos unan en nuestra diversidad, para crear lazos de solidaridad empática con los demás, promoviendo así una nueva idea de lo humano, que configure una nueva relación entre nosotros, las plantas y los animales. No somos individuos aislados, sino seres humanos interdependientes de los ecosistemas, necesitamos de la comunidad para hacer y mantener la vida. Fuera de este esquema de colectividad no podremos sobrevivir. Pensamos que la educación superior, en su mayor parte, se esfuerza por seguir separando al ser humano de la madre naturaleza, de la tierra y de los ecosistemas.

Por eso casi siempre hablamos de individuos y no de seres colectivos o seres comunitarios; fomentamos más sujetos sujetos a la identidad individual, a ideales modernos, como la libertad soberana, la libre competencia, el desarrollo autónomo, libre de las determinaciones de los demás, de querer necesitar de los demás y de los ecosistemas para poder hacer la vida. Se promueve que la persona autónoma e independiente es mejor, porque se autosatisface, autocomplace, etc., sin necesidad de recurrir respetuosamente al otro o la otra para hacer comunitaria la vida.

Lo que ha hecho el confinamiento por el COVID-19, es demostrarnos que el capitalismo neoliberal, con sus actuales hospitales privados y su modelo individualista competitivo, sólo nos llevará a la aceleración de la extinción de la especie humana. Ninguna solución para proteger la vida de todos se hace privatizando todo para salvarse individualmente. Pienso que esta experiencia, si la reflexionamos bien desde lo educativo, debe de poner en el centro del de-

bate la incompatibilidad del capitalismo con la vida, no sólo la humana, sino también con la vida del medio ambiente en su totalidad. La educación no puede quedarse al margen de esta gran oportunidad, pues ella misma, como ya lo hemos dicho al principio, si no se transforma, seguirá siendo uno de los obstáculos fundamentales para generar la superación del capitalismo y la modernidad–posmodernidad. Entonces, el COVID-19, para la educación debe de significar una oportunidad fundacional en esta transición civilizatoria para incidir y proponer nuevas formas pedagógicas amerindias que sean realmente ecológicas y menos agresivas con la diversidad cultural y biológica (Sánchez-Antonio, 2021c).

El modelo de vida que fomentan nuestras escuelas, incluidas las de la educación superior, está enmarcado en la superación profesional individual; para ello se brindan herramientas competitivas, a fin de asegurar un buen puesto o el ascenso en las empresas o industrias del país. Pocas veces se tocan los temas que afectan a la humanidad entera, como las pandemias, el calentamiento global, la crisis de la ciencia y la tecnología moderna, el ecocidio generado por el capitalismo imperial y sus inversiones extractivistas, el epistemicidio generado por la “colonialidad del saber” (Maldonado-Torres, 2008) y la reproducción de este “patrón de poder colonial” (Quijano, 1992). Pareciera que la agenda de las ciencias sociales y las ciencias de la educación estuviera dedicada a explicar y describir ciertos fenómenos sociales y educativos desde el punto de vista de la razón occidental, despreciando en todo momento el saber ancestral de los pueblos originarios. Ahora sabemos que la metafísica occidental y el capitalismo depredador se volvieron contra la vida, es decir, contra los ecosistemas de la tierra.

No es una catástrofe ecológica ni un simple desequilibrio de la economía [...] es la crisis del efecto del conocimiento sobre el mundo [...] el conocimiento se ha vuelto contra el mundo, lo ha intervenido y dislocado [...] El conocimiento ha desestructurado a los ecosistemas, degradado al ambiente, desnaturalizado a la naturaleza [...] La crisis ambiental irrumpe en el momento en el que la racionalidad de la modernidad se traduce en una razón anti-natura. No es una crisis funcional u operativa de la racionalidad económica imperante, sino de sus fundamentos y de las formas de conocimiento del mundo [...] Es una crisis de las formas de comprensión del

mundo [...] a través de las diversas formas culturales de significación y apropiación cultural de la naturaleza (Leff, 2004, ix y x).

El conocimiento occidental es un saber individualista, antropocéntrico, egocéntrico, eurocéntrico y, además, colonial. Reproducir ciegamente el tipo de conocimiento occidentalocéntrico en las escuelas, coloca el saber de los pueblos ancestrales como un conocimiento primitivo, arcaico, premoderno o precientífico. Por otro lado, se ha demostrado que la filosofía de los pueblos originarios implica un saber ligado a la tierra y los ecosistemas, enseñándonos que se puede vivir armónicamente con la madre naturaleza. Los movimientos sociales y las luchas políticas que han generado diversos pueblos, han cuestionado la racionalidad extractivista, ecocida y depredadora del sistema capitalista.

Sembrar vida hoy es un acto insurgente, una apuesta pedagógica de resistir, re-existir y re-vivir ante los proyectos de muerte que son el sistema y la codicia del capital. Es este sistema del capitalismo cada vez más arrollador y salvaje — un sistema a la vez antropocéntrico, patriarcal, moderno, colonial— el que no sólo clasifica y ordena seres, saberes y filosofías-prácticas de vivir, sino también arrasa y aniquila la vida misma (García-Salazar y Walsh, 2017, pp. 306-307).

Por ello consideramos que la “clave para la solución de la crisis de la modernidad no se encuentra en el mismo pensamiento moderno. La superación de la crisis atañe a esos otros mundos que desde la tradición se oponen a los modelos económicos por medio de una relación armónica con la naturaleza” (Toledo, 2016, p. 27), aspecto característico de nuestras comunidades originarias con sus territorios.

En este sentido, consideramos que la recuperación de los saberes ancestrales es importante para impulsar la descolonización de la educación no sólo a nivel superior, sino también en todos los niveles. Es fundamental abrir y descolonizar el conocimiento que se transmite en las escuelas para formar a las personas desde una nueva afectividad ambiental, no competitiva ni individualista y tampoco antropocéntrica.

En una educación creativa decolonial, la reconexión con las experiencias, el territorio y la memoria ancestral nos impulsa a reafirmar el trabajo dentro de la comunidad, afuera de la comunidad y en comunidades ajenas, como temporalidades

y movimientos/gestos que contra-arrestan la cronología progresiva y retórica civilizadora de la política multicultural del estado hacia los grupos étnicos (Ferrera-Balanquet, 2017, p. 458).

La recuperación de la memoria ancestral de las comunidades es importante para impulsar el trabajo comunitario en los pueblos desde una relación armónica con la tierra y los ecosistemas. Por ello resulta

[...] urgente fomentar una nueva racionalidad epistémica menos agresiva (más allá de la modernidad), un nuevo sistema económico de producción (más allá del capitalismo) más armónico con la naturaleza y la vida (una racionalidad ecológica) que supere las relaciones coloniales (decolonial), de poder y opresión existentes a escala planetaria (Sánchez-Antonio, 2020, p. 380).

De acuerdo con Wallerstein (2016), esta tarea hace impostergable que las actuales “ciencias sociales [incluyendo las ciencias de la educación] deban emprender un proceso de apertura muy amplio hacia la investigación y la enseñanza de todas las culturas” (p. 97) del mundo “desde un horizonte mundial transmoderno y poscapitalista” (Sánchez-Antonio 2021a, 2021b). Este proceso de apertura se puede dar cuando nosotros estemos dispuestos a abrir el diálogo intereducativo Sur-Norte global con las otras formas de comprender la educación desde la cosmovisión de los pueblos originarios.

En este entendido, la descolonización de la educación pasa por la recuperación de una serie de planteamientos, teorías y acciones que han tenido lugar en nuestra América, muchas de las cuales lograban poner en cuestión el modelo civilizatorio impuesto, otras advertían sobre la importancia de pensar en lo nuestro, lo autóctono, lo originario, desembarazándonos de esa falsa identidad impuesta a partir del mal llamado “contacto cultural” de 1492 [...] En esta perspectiva, descolonizar la educación implica también descolonizar la pedagogía, descolonizar el currículo, descolonizar la escuela, descolonizar la cultura, descolonizar la mente. Significa romper epistemológicamente con la linealidad del aprendizaje, despedazar la idea de que todos aprendemos igual, al mismo ritmo, con las mismas capacidades y, de esta manera, desafiar la visión mercantilista que vuelve a los estudiantes en competidores en una carrera hacia el éxito; un éxito determinado por la idea del consumo

de diplomas y bienes ilimitados (Solano-Alpizar, 2015, pp. 124-125).

El proceso que sigue es largo, lo que conlleva pensar que la descolonización epistémica es, al mismo tiempo, una descolonización educativa. Descolonizar es desprenderse de una cultura colonial, no para desecharla, sino para subsumirla desde nuevos criterios ético-ecológicos suministrados por la memoria ancestral de larga duración de los pueblos. Este proceso de apertura crítica, dialógica y creativa con lo “distinto” es importante, y ello requiere reconfigurar prácticas institucionales para descolonizar y abrir la formación docente, la currícula y las metodologías hacia formas otras de concebir la educación en diálogo crítico con la razón pedagógica heleno-eurocéntrica.

Debemos reconfigurar el perfil del profesor decolonial, delinear las características de la clase transmoderna, caracterizar las competencias decoloniales, proponer un modelo pedagógico decolonizante, que resigne el rol del estudiante decolonizado, el rol del profesor decolonizante y reconfigure la decolonialidad de la epistemología, la metodología de la investigación, la educación, formación, enseñanza, aprendizaje, pedagogía, currículo, didáctica. En fin, es un imperativo decolonizar la mente humana, el pensamiento, el lenguaje, la vida (Ortiz-Ocaña et al, 2018, p. 212).

La tarea que sigue es ardua; es necesaria una descolonización epistemológica del profesorado y del estudiante, en la que las escuelas, tal y como las conocemos, sean modificadas no sólo en su sentido social sino deconstruyendo otras estructuras desde las necesidades de los pueblos, las comunidades y las ciudades, no en función del crecimiento del capital, sino a partir de los problemas globales y locales que ha desencadenado el capitalismo depredador.

Una nueva educación requiere ordenar la agenda de los actores educativos desde un currículum amplio, integral, que recupere los saberes ecológicos de los pueblos y los ponga a dialogar con los aspectos positivos y emancipadores de la ciencia y la tecnología occidental, para resolver los problemas de las ciudades, pueblos y comunidades desde una nueva sensibilidad ambiental, comprometida con los ecosistemas, con la gente y la restauración de la tierra y los mares.

Conflictos socioambientales y luchas territoriales: hacia un horizonte postextractivista de la madre naturaleza

Descolonizar la educación superior no sólo supone descolonizar el pensamiento; también implica articularse en las luchas políticas socioambientales de las comunidades que defienden sus tierras. La lucha contra el capitalismo imperial es una lucha contra las políticas extractivistas que se imponen a sangre y fuego en varias partes del país. Las mineras y los proyectos industriales que supuestamente intentan modernizar a los pueblos, no son otra cosa más que la extensión del capitalismo que destruye el equilibrio ecológico sobre las pocas áreas verdes y la poca agua que aún tienen nuestros mantos acuíferos.

En lugares de extracción de cobre, como Chile, o de extracción de oro, como Colombia, estas compañías extractivistas destruyen el equilibrio ecológico del lugar produciendo enfermedades a los habitantes de la zona y practican formas de violencia brutales contra los trabajadores o pueblos que se rebelan. Mientras tanto, en las zonas de ser donde habitan aquellos que son considerados racialmente superiores y, por tanto, los afortunados de la tierra, se disfruta de los objetos finalizados que producen muerte en los lugares de extracción. Los chips de cobre para las computadoras o iPhones y los materiales de oro para las joyas y los conductores de información, son todos objetos cuyo disfrute no está al alcance de los sujetos humanos que producen en las zonas del no-ser mineras. En las zonas del ser el sistema administra los conflictos con mecanismos de regulación y emancipación, mientras que los conflictos en las zonas del no ser se deciden mediante mecanismos de violencia y desposesión. Mientras en un lado se produce vida, en el otro lado se produce muerte. Las formas de disfrute de la vida en un lado tienen como condición de posibilidad la destrucción de la vida en el otro lado (Grosfoguel, 2016, p. 130).

El capitalismo colonial y el modo de vida occidental basan su estilo de vida en el extractivismo. Nuestros teléfonos y computadoras tienen su base en la extracción de oro y minerales de la tierra bajo procesos químicos que la contaminan. No podemos pensar en descolonizar la educación superior por ser colonial y

eurocéntrica sin cuestionar e involucrarnos en la lucha de las comunidades originarias contra las mineras y los proyectos de industrialización. Con esto no queremos decir que lo que queremos es quedarnos en el “atraso” o evitar el “progreso”. Lo que nosotros queremos es cuestionar la idea del progreso y la modernización basados en destruir los ecosistemas y la vida comunitaria de los pueblos.

Nosotros apostamos por una nueva educación, sustentada en la solidaridad, en el trabajo colectivo, en la que se priorice siempre una relación de respeto hacia la madre naturaleza. No podemos seguir actuando como si nuestra vida no dependiera de los ecosistemas. Por ejemplo

[...] en lo que respecta a la construcción de horizontes postextractivistas, para el rescate de la diversidad socioambiental del mundo, se hace necesario una transición socioecológica, que vaya progresivamente reduciendo la dependencia de los mal llamados recursos energéticos (petróleo, gas, carbón) como también de la eliminación de la megaminería (cobre, oro, plata, litio), la deforestación y los monocultivos (soja, maíz, pino, eucalipto, palta, plátano, caña de azúcar), para dar paso a sistemas energéticos renovables y desmercantilizados, a través de policultivos y una nueva pos-economía, en donde el centro sea una ética del cuidado (Kogan-Valderrama, 2020, s/p).

Las luchas socioambientales postextractivistas también apuestan por un modelo de producción de alimentos con base en productos orgánicos, sustentables, sin contaminantes químicos que defertilizan la tierra y contaminan la producción de comida. Producir comunitariamente nuestra alimentación es parte de una lucha más amplia por la suficiencia alimentaria, sustentable y libre de agroquímicos. Sembrar sustentablemente y luchar en contra de los proyectos mineros y parques industriales es un requisito básico para la defensa de los territorios. En este sentido, podemos decir que:

[...] la agroecología es el resultado de vínculos con movimientos sociales y organizaciones campesini-

nas, indígenas, de mujeres y trabajadores rurales sin tierra, los cuales conciben la alimentación autónomamente, situada a los territorios y no como algo externo a ellos, como el negocio de la alimentación nos ha querido hacer creer con sus productos provenientes de distintos lugares del mundo, sin importarle en lo más mínimo la huella ecológica generada (Kogan-Valderrama, 2020, s/p).

Las luchas que se avecinan girarán en torno a la defensa de la tierra y de los ecosistemas, buscando retornar a formas ecológicas de producción que revitalizan el suelo y el cuidado en la siembra y producción de cultivos sustentables que permitan una alimentación sana de los pueblos. Actualmente, en el Istmo de Tehuantepec podemos encontrar algunas experiencias concretas que, si bien ya tienen varias décadas de lucha, empiezan a articularse entre sí en procesos de defensa del territorio. En el campo de la educación superior destaca la fundación de la Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca (UACO) y sus 16 centros autónomos distribuidos en las siete regiones del estado, la mayoría de los cuales se ubican en el Istmo de Tehuantepec. Varios de estos centros comunitarios de aprendizaje tienen el firme interés de rescatar, fomentar y fortalecer los saberes ancestrales de los pueblos, así como de generar procesos assemblearios que permitan la gradual participación de la gente en la toma de decisiones.

Podemos encontrar ejemplos concretos en el intento de varios centros educativos comunitarios de rescatar el saber medicinal y las prácticas agroecológicas sustentables de los pueblos originarios, al tiempo que empiezan a generarse procesos de lucha al interior de las comunidades que se defienden de los embates de los proyectos neoliberales que pretenden ocupar sus tierras. En este marco puede colocarse el proyecto interoceánico en el Istmo de Tehuantepec, aunado a desastres naturales como el sismo del 7 de septiembre de 2017. Al respecto, los pueblos empiezan a tener conciencia crítica de los efectos nocivos que traen consigo tales proyectos geopolíticos, que ven al Istmo de Tehuantepec como un lugar clave para el flujo de mercancía, capital y materia prima destinados al complejo asiático que pretenden imponerse como la nueva hegemonía económica global. A continuación, describiremos el lugar estratégico que ocupa el Istmo de Tehuantepec en este nuevo orden geoeconómico mundial hegemonizado por China.

La franja más codiciada, entre sismos y el extractivismo financiero

En esta parte descriptiva es importante analizar qué es el Istmo de Tehuantepec. Se suele identificar un istmo como una franja de tierra que, por sus características, une dos continentes o una península con un continente. Para el contexto oaxaqueño, esta región es bastante compleja de dimensionar, pues varios son los intereses corporativos que han tratado de explorar, entender y encontrar claves, tanto culturales como comerciales, para la explotación de toda la riqueza natural, espiritual y pluricultural que representa la región.

La privilegiada localización, la singularidad ecológica, los recursos naturales, la riqueza cultural, las ventajas productivas, comerciales y geopolíticas que han caracterizado al Istmo de Tehuantepec, lo han convertido en un espacio de importancia económica estratégica en los ámbitos nacional e internacional (Martínez-Laguna, et al, 2002, p. 119).

Pero ¿en dónde comienza lo complejo? Mucha gente, incluso de la misma región, piensa o concibe que el Istmo es un lugar llano y plano; quizás ésta es la imagen que se ha querido proyectar. Sin embargo, la realidad es que allí cohabitamos más de cinco culturas o “etnias” muy distintas entre sí; estamos, ikoots, zapotecos, mixes, chontales, zoques, incluso aquellos desplazados por despojos o conflictos territoriales, como es el caso de los mazatecos.

¿Por qué somos tan atractivos para los megaproyectos? La investigadora Ana Esther Ceceña, del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica (OLAG), resalta que desde el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) se propuso que esta región, con el Programa Plan Puebla-Panamá (PPP), se configurara con infraestructura vial, comunicaciones, puertos, polos industriales y con el sector manufacturero, conocido coloquialmente como maquilador. En este sentido, “El Istmo sería un corredor maquilador e industrial que competiría con China, ofreciendo bajos salarios, incluso más bajos que el país asiático. Será una región donde los indígenas dejarán de cultivar sus tierras ancestrales para convertirse en obreros”, como se retoma de Santiago (2021).

Aquí comienzan las complicaciones, pues no se alcanza a comprender que cada una de las culturas que habi-

tamos dicha región tenemos múltiples expresiones y formas de vida. La comprensión íntima de lo que es y significa nuestro territorio nos ha llevado a ver las posibilidades que siempre han existido, más allá del capitalismo. ¿Por qué estamos expuestos a desastres naturales? ¿Cómo hemos logrado sobrevivir a ellos? ¿Qué propuestas existen para el fortalecimiento de la buena vida en nuestra comunidad? En 2017 se registró un sismo de 8.4 en nuestra región, el cual causó graves afectaciones materiales y psicológicas, que ni siquiera en la actualidad es fácil dimensionar.

El 2017 como punto de ruptura

En San Pedro Comitancillo se activó un grupo de jóvenes de entre 17 a 21 años para atender la emergencia; unos más conscientes que otros de la situación lanzamos una serie de propuestas ante la misma. Una de las reflexiones inmediatas, además del asombro ante todo lo que sucedía en medio de múltiples réplicas, era que, si nuestros familiares y abuelos habían tardado tantos años, con mucho sacrificio y trabajo, en construir sus viviendas, ¿qué pasaría con nuestras casas y las de nuestros vecinos? Apuntábamos optimistamente que la reconstrucción tardaría 10 años, pero no hablábamos sólo de las viviendas, nos referíamos al impacto económico, alimentario, cultural y de salud que conlleva este fenómeno natural.

Creemos que aún no logramos ver el impacto de las decisiones que en la comunidad hemos dejado que tomen por nosotros, que, al mismo tiempo, revelan la falta de participación ciudadana. Ante lo que pudimos ver en nuestra comunidad y algunos poblados del Istmo, generamos algunas conclusiones:

- Nadie confía en las autoridades municipales, nadie.
- No hay organización de parte de las autoridades municipales, primero para dimensionar la catástrofe, y menos para atenderla.
- La centralización de la ayuda a Juchitán; como allá tampoco hay organización los víveres los coptan las autoridades y no saben cómo repartirlos. No saben cómo repartirlas, esto evita que pueda atenderse como se debería a las familias más afectadas y, por lo tanto, que llegue a otros pueblos.
- Crece la histeria, la rapiña y la individualidad.
- Entre los detalles que no asumen los pueblos hermanos está el desabasto que este siniestro ha generado, pues la atención de los medios de

comunicación la tenemos ahora, pero en unos meses va a desaparecer.

- Los políticos, empresas extractivistas, ONG, así como los eólicos, están lucrando con la necesidad de la gente.

Un claro ejemplo de este último punto es que el 29 de septiembre, en medio de la catástrofe provocada por los sismos, el entonces presidente de la República, Enrique Peña Nieto, firmó los decretos de declaratoria de tres zonas económicas especiales.

[...] En los próximos 15 años, las Zonas Económicas Especiales (ZEE) atraerán una inversión del orden de 36 mil millones de dólares, estimó el presidente Enrique Peña Nieto, al firmar los decretos de declaratoria de las zonas de Salina Cruz, Oaxaca y Progreso, Yucatán. Estas dos zonas se suman a las de Puerto Chiapas, Lázaro Cárdenas y Coatzacoalcos, cuya declaratoria se realizó en septiembre (Ortega, 2017).

Vivíamos momentos sumamente complicados, nadie daba soluciones, respuestas o información oportuna para atender la emergencia. Ante esa situación, se plantearon las siguientes estrategias de organización:

- Busca a tus vecinos y asegúrate que estén bien.
- Organicen en el barrio grupos de apoyo para ver las casas que están a punto de caer.
- Organizar recorridos o rondas para dimensionar o prevenir posibles amenazas.
- Organizar la cocina comunitaria, para que los víveres puedan rendir lo suficiente.
- Los jóvenes pueden ir apoyando el levantamiento de escombros y demás materiales.
- Crear espacios en común en caso de ayuda y por barrios.
- Por barrios, organizar un censo de los daños, tomar fotos y nota de lo que se perdió por familias.
- Exigir a sus autoridades que los estén informando por los medios que tengan a disposición, como los aparatos de sonido local.
- Guardar la calma, apoyarse entre vecinos y no reproducir mensajes que alteren la calma con información no fidedigna.
- Canalizar la ayuda.

Con base en estas acciones, hemos podido hacer frente a las consecuencias del desastre natural. Esta situación nos permitió ver con claridad la falta de empatía de las autoridades, tanto municipales como federales, para atender la emergencia en nuestros pueblos. Además, en medio de esta convulsión, vimos con tristeza cómo los planes que surgen desde 1823 para establecer una

vía de comunicación transístmica entre los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz, se cimentaban como un plan para el desarrollo industrial en México a costa de nosotros.

Nunca es fácil reconocerse como afectado o protagonista, pero es más complejo cuando son otros quienes quieren contarte tu propia historia. Por ello, esta serie de notas y reflexiones, que son parte de un momento, buscan transmitir algunas claves para tratar de entender desde otra perspectiva la situación que estamos viviendo en el istmo.

Así, la situación de emergencia que había durado tres meses se disolvió entre los distintos sucesos del país; reconocemos la fuerza, las acciones creativas que la gente ideó para sobrellevar la situación. Hoy en día podríamos decir que hay pocas reflexiones profundas o nulos análisis comunitarios de las causas o eventos relacionados con todos estos cambios climáticos y aún menos que los relacionen con el impacto de estos megaproyectos cercanos. ¿En dónde se encuentran extraviadas las ganas de vivir de otra manera?

Cultivar una esperanza: la fundación de la Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca (UACO)

¿Qué representa esta iniciativa frente a las propuestas de desarrollo capitalista? Desde la perspectiva comunitaria, varias han sido las personas y los esfuerzos realizados para abonar a diferentes proyectos, desde radios comunitarias, centros de derechos humanos e indígenas, hasta cine comunal, museos comunitarios, centros culturales, etc. Algunos actores locales llevan décadas diseñando nuevos horizontes en distintas disciplinas. Como una de estas vastas propuestas nace la Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca. ¿Cuál es la intención de su nacimiento? ¿A quién está dirigida esta educación? Hace ocho años, en 2014, una adolescente de 16 años, habitante de San Pedro Comitancillo, junto a 40 abuelos de la comunidad, leía por recomendación de Juan Carlos Sánchez Antonio a varios autores, entre ellos, Enrique Dussel, Franz Fanon, Jaime Martínez Luna, etc. En el contexto de esas lecturas, crecían día a día grandes cuestionamientos en torno a cómo podíamos entender lo que sucedía en nuestra realidad, y lo más importante, cómo atender los conflictos a nuestro alrededor.

Recurrimos a un diagnóstico sencillo que partía de un

cuadro en el cual enumeramos los principales conflictos de nuestro entorno. Este análisis nos permitió ver que “la política de los partidos políticos” y el sistema educativo en que nos habían formado en las escuelas no sólo es una imposición; además ha fortalecido el desvinculamiento identitario y comunal. El señalamiento más importante sobre estos dos ámbitos lo hacíamos a partir de un ejercicio de espejo, en el cual tomamos como referencia los años que llevamos con la educación en nuestras comunidades y la llegada de los partidos políticos. Las lecturas nos ayudaron a identificar el daño colonial que se ha reproducido, institucionalizando y legitimado a través de estos dos grandes ejes que rigen la vida en la actualidad.

Entre quienes habíamos decidido participar tomamos la iniciativa de fundar la “Universidad Popular Comunalitaria”. Con el respaldo comunitario se impartieron talleres, charlas y se juntaba cada vez más gente; ya no sólo asistía esta joven, comenzaron a llegar más mujeres de distintas edades. Como resultado de esta travesía hemos ido encontrando a más compañeros, compañeras e iniciativas comunitarias, algunas ya consolidadas, otras naciendo, como nosotros; lo importante fue reconocer que no estábamos solos.

Para ese momento, en 2014, nos encontrábamos discutiendo si era importante que buscáramos que nuestra universidad tuviese reconocimiento “oficial” o seguir por la libre, como decimos acá. Para unos era sumamente importante este reconocimiento, en tanto daría a jóvenes como yo la oportunidad de tener un respaldo académico. Por otro lado, pensábamos que no era realmente importante, pues habíamos llegado a encontrar que, en el futuro, la educación y la forma de organización tendrían que transformarse radicalmente, hacia el reconocimiento propio de nuestro conocimiento milenario, que hoy en día está muriendo.

Decidimos que ambas vías eran importantes, debido a que la oficialidad es un requisito para seguir con un pie adentro y otro afuera del marco institucional. En reuniones anteriores habíamos discutido si era necesario que una institución diera reconocimiento a nuestro saber comunitario. Esto dio pie a debatir sobre este punto en un foro abierto. Las conclusiones a las que llegamos fueron en dos sentidos: el primero era dejarnos claro que no necesitábamos la legitimación oficial de SEP; sin embargo, en segundo lugar, los jóvenes expusieron la necesidad de obtener un certificado que posibilitara y no fuese un impedimento para el desarrollo profesional, de cara al futuro, sin dejar de mirar

hacia el desarrollo comunitario.

Así fue como llegamos a reunirnos con Jaime Martínez Luna, quien nos invitó no sólo a dar fuerza a nuestra iniciativa, sino también a construir, esta vez, una educación basada en los principios comunitarios, que permitiese la construcción de otras formas de vida, que nos acerque a tener una vida plena y en relación con el sitio que decidamos habitar, preparando a nuevas generaciones para rehabetar desde una actitud comunal, una que ya forma parte de nuestra esencia, pero nos habían hecho olvidar.

Durante los años siguientes no hemos hecho otra cosa más que resistir, crear, ir, venir e insistir, planteándonos que son posibles otras formas de aprender y de vivir. Este camino nos ha ido transformando; de nuestra primera iniciativa pasamos a formar parte del bloque fundador de lo que hoy es la Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca. A lo largo de cinco años de construcción de nuestra Universidad hemos atravesado dos momentos, por un lado, tocando puertas y realizando trámites administrativos para lograr el reconocimiento oficial del proyecto; por el otro, desafiando nuestras capacidades, repensando otro tipo de educación, que impacte de forma directa en otro tipo de estructuras, actores y objetivos vinculados a la dinámica de vida comunitaria, pensando en seres locales pero proyectados globalmente.

La Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca está orientada con base en los siguientes principios:

- Comunalidad como una razón integral del Ser, ética comunal, cuya existencia demuestra la sustancia del conocimiento construido y portado.
- Integralidad existencial del Ser al Universo que lo envuelve, forma y da sustento, además de ser fundamento de la construcción del conocimiento.
- Complementariedad como mecánica de suficiencia existencial social, política y económica.
- Tequiar y servir, como actitud sistemática de reciprocidad en todos los ámbitos de la vida, tanto física como intelectual.
- Horizontalidad como mecánica de diálogo en la construcción de consensos.
- Equidad de género para eliminar toda Discriminación en su interior.

Estos principios se sustentan en los siguientes valores:

- Respeto a las capacidades y habilidades del otro, qui-

en es resultado de cada contexto, tiempo y espacio.

- Labor y acción, como compartencia realizadora del aprendizaje comunal.
- Reciprocidad, como el resultado de construir la vida, su reconocimiento y celebración (Fragmento inédito tomado del Estatuto de la UACO, 2020).

Podemos decir que, para el estado de Oaxaca, la UACO representa la oportunidad de legitimar y recuperar el saber de los pueblos milenarios. A través de nuestra experiencia en el funcionamiento del Centro Autónomo Comunitario Ndaniguía (Ceacomun), en un año de operación ya incorporados a la UACO, compartimos algunas experiencias que se siguen construyendo.

En nuestro centro actualmente existen cinco coordinaciones: general, académica, financiera, administrativa, comunicación y guenda rapazanú (el don de cuidarnos). Hasta ahora, dichas coordinaciones han funcionado sin recursos económicos; en el fin de año se logró apenas una parte del presupuesto asignado por el estado. Es importante resaltar y reconocer que muchos de los cursos han sido impartidos en forma de tequio por los distintos facilitadores. La incorporación y participación de los más sabios locales será también un reto que seguirá presente en todos los centros universitarios del estado.

Con asombro hemos visto transcurrir dos semestres de las licenciaturas en Sistemas Alimentarios, Salud Integral Comunitaria y la maestría en Educación Comunal. Durante este proceso pudimos reflexionar más a fondo sobre las causas socioeconómicas de la crisis civilizatoria, analizamos el papel que ha jugado el capitalismo en la destrucción de los ecosistemas y la ideología moderna y posmoderna que fundamenta este modo de producción y acumulación por despojo. Comprendimos, además, el papel que desempeñan los saberes comunitarios y las filosofías de nuestros pueblos, ya que encontramos aspectos potencialmente ecológicos en la sabiduría milenaria que tienen nuestras culturas para responder desde un lugar distinto de enunciación a la problemática ambiental y civilizatoria.

La filosofía de nuestros pueblos nos puede mostrar vías para suministrarnos de sistemas de valores invaluables en aras de generar desde abajo, de forma colectiva, propuestas ecológicas para responder de otra forma al desequilibrio de los ecosistemas provocado por las lógicas extractivistas del capitalismo depredador. En este sentido, los 20 estudiantes de la maestría, luego de analizar y discutir a profundidad la situación delicada que vive el planeta y tras observar un aumento des-

medido de casos de diabetes, obesidad, hipertensión, enfermedades cardíacas, inseguridad, uso de agroquímicos, etc., en nuestra población, decidimos crear acciones concretas en la propia maestría que alberga el Centro Universitario de Comitancillo y las organizamos en cinco grandes campos. 1) Agroecología y cambio climático. 2) Cultura, lengua y memoria ancestral. 3) Comunicación y radios comunitarias. 4) Salud integral. 5) Género, cuerpo y territorio.

En dichas clases se acordó formar equipos de trabajo para organizarnos y generar acciones concretas en nuestras comunidades. Se enlistan algunas de las acciones que se han venido realizando.

- Clasificar la basura, reutilizar botellas, rellenar los productos a granel.
- Fomentar proyectos escolares que buscan la restauración de la tierra, la reforestación, la construcción de áreas verdes y la construcción de un pequeño vivero escolar.
- Crear carteles informativos para propiciar el consumo de productos orgánicos.
- Usar las redes sociales para difundir y fomentar la conciencia y la afectividad ambiental.
- Construir proyectos ecológicos de siembra de árboles, reforestación, fomentar la construcción de huertos y milpas escolares y familiares.
- Realizar entrevistas a abuelos y abuelas para recopilar información sobre cuentos, leyendas y tradiciones del pueblo.
- Fomentar y dar continuidad a la asamblea del pueblo para defender la vida y el territorio.
- Hacer un diplomado sobre el pensamiento, religión, cosmovisión y cosmogonía de los zapotecos y desde ahí rastrear elementos culturales potencialmente ecológicos para fundamentar las acciones comunitarias y ecológicas.
- Crear una revista del Centro Universitario Comunal (CUC).
- Hacer una limpia de los manantiales y hacer un día sin ficha de plástico.
- Fomentar el alto valor nutricional de los alimentos orgánicos.
- Recuperar las labores comunitarias como el tequio y el trabajo recíproco.
- Crear un taller sobre lectura y escritura del zapoteco.

Éstas son sólo algunas de las actividades que se propusieron en el primer semestre de la maestría. En lo que respecta a la operación de las licenciaturas, las mismas

han funcionado de manera mixta, es decir, entre clases virtuales y presenciales, siendo muy enriquecedoras. Las actividades nos han conducido, sobre todo en esta etapa de tronco común, a enunciar que, en realidad, las dos licenciaturas son una sola propuesta, pues en ella se basa una posible acción que lleve al mejoramiento de las relaciones comunitarias y de cuidados de la salud en sus distintas dimensiones. Llama la atención que en el caso de ambas licenciaturas las participantes son mujeres, con edades desiguales, lo cual ha fortalecido y es un empuje, pues significa contar con una diversidad de experiencias; actualmente son siete estudiantes.

Hoy en día estas mujeres se encuentran diseñando una iniciativa comunitaria, actividad en la que los asesores con los que se ha contado hasta ahora orientan a que no sea sólo una acción individual, sino que vincule la iniciativa a su comunidad. Algunas actividades se han retrasado por la Covid y otras han podido realizarse poco a poco, como la recopilación de algunos cuentos, leyendas y tradiciones del pueblo, un taller de lectura-escritura del zapoteco, la siembra de maíz y frijol en una milpa prestada, la organización para la creación de una revista del centro universitario, la finalización de un diplomado sobre pensamiento, religión, cosmovisión y cosmogonía de los zapotecos, cuyo producto final fue la elaboración y finalización de un libro titulado La filosofía de los zapotecos: hacia un diálogo mundial inter-filosófico transmoderno, en el que se sintetizan las reconstrucciones lingüísticas, etnohistóricas, históricas, antropológicas y arqueológicas que hemos hecho sobre los zapotecos bajo un sistema de larga duración (5,000 años) que nos servirá de anclaje para descolonizar la educación y fundamentar la construcción de proyectos escolares ambientales.

Los avances que hasta ahora hemos desarrollado van caminando gradualmente, algunos más lento y otros más rápido, pero al menos a nosotros nos queda claro que debemos acercarnos a aprender de la sabiduría de nuestros pueblos para aprender la forma de saber habitar armónicamente la tierra y, desde esos lugares de enunciación, descolonizar la Educación Superior en México.

Esto se puede hacer desde las 65 lenguas originarias que tenemos en el país, cuyos registros filosóficos, educativos, medicinales, matemáticos y astronómicos tienen más de 5,000 años de antigüedad. Por ello es necesario ir reconstruyendo poco a poco, para tener otros sistemas de valores no occidentales y capitalistas desde los que hacer la vida.

Cabe mencionar que no pretendemos encerrarnos en la cosmovisión y la filosofía de las 65 opciones o formas de ver el mundo que tenemos en México para descolonizar sólo la educación superior o la ciencia occidental; procuramos partir de ellas para iniciar diálogos intercivilitarios de larga duración Sur-Sur y Sur-Norte globales, para atender urgentemente la crisis civilizatoria. Si el problema de crisis ambiental y civilizatoria es mundial, entonces la solución es global, mediante diálogos mutuamente creativos entre las 65 lenguas y las más de 500 que hay en América con las otras amplias culturas con desarrollo autónomo (Egipto, Mesopotamia, China y la India), integrando los aspectos positivos y emancipadores de la metafísica occidental. Es decir, partimos de los criterios éticos y estéticos de nuestra cultura para, desde ahí, subsumir los aportes de la ciencia y la tecnología mundial con la intención de resolver y salir de la actual crisis ecológica y civilizatoria.

En efecto, la “UACO encarna esa oportunidad para afirmar creativamente las epistemologías indígenas, fortalecer el tejido comunitario y organizacional de los pueblos para defender la madre naturaleza, los ecosistemas, la tierra, el agua, el aire y la vida” (Sánchez-Antonio y Solórzano-Cruz, 2020, p. 37). Los retos que nos esperan después del sismo de 2017, la llegada del corredor interoceánico, el cambio climático y las consecuencias derivadas de la Covid-19 son realmente alarmantes, por lo que tenemos que prepararnos no sólo para resistir la imposición de los megaproyectos, sino para crear las condiciones comunitarias y asamblearias que permitan a la gente decidir qué es lo mejor para todos, al tiempo que se construyen, habilitan y generan procesos agroecológicos sustentables para reparar el daño que le hemos hecho a la tierra y los ecosistemas.

El camino aún es largo, por lo que se tienen que ver las diversas opciones que podemos ir construyendo con la gente para hacer y regenerar la vida entre todos. Nos queda claro que cuando el planeta ya no resista la intervención ambiciosa del capital, lo que vendrá será la construcción de estrategias de sobrevivencia, de intercambio y producción sustentable de alimentos, agua y semillas. No sólo se trata de recuperar los saberes comunitarios y el fortalecimiento de las lenguas, ahora es urgente ir pensando propuestas concretas de auto-producción sustentable, de reducción del uso de plástico y químicos, formas de recuperar y sanar la tierra, producir alimento sano e intercambiarlo en mercados intercomunitarios desde una lógica de administración

colectiva, cuyo criterio ético por excelencia sea cuidar y reproducir la vida comunitaria, incluyendo los animales, los minerales, las aguas, las tierras y los ecosistemas.

Reflexiones finales

El presente trabajo de reflexión tuvo como propósito exponer algunas de nuestras ideas sobre lo que pasó y sigue pasando en los pueblos zapotecos del Istmo de Tehuantepec. De esta forma mostramos cómo estamos viendo las cosas en la región y las alternativas que poco a poco se están construyendo en varias comunidades del Istmo, como son los Centros Universitarios Autónomos adscritos a la Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca. Nosotros entrevemos problemas grandes que se van a generar en la región como consecuencia de las políticas neoliberales extractivistas que desean invertir su capital para obtener materia primaria, secando y contaminando nuestros mantos acuíferos.

La contingencia sanitaria por la Covid-19, aunada al calentamiento global, los sismos, la deforestación y las duras sequías que se avecinan, nos obligan, como miembros de una comunidad, a conformar espacios de reflexión en los que se construyan acciones concretas para fortalecer la vida comunitaria. Somos conscientes de que la alternativa a la actual crisis civilizatoria no puede venir del individualismo, el egoísmo y el interés perverso del capitalismo imperial que destruye nuestros ecosistemas. Por eso nos estamos preparando para organizarnos desde estos espacios autónomos de resistencia, promoviendo la participación de la gente a fin de revitalizar las asambleas, pues como hemos aprendido, los grandes problemas necesitan soluciones colectivas.

Estamos apostando a la defensa de los ecosistemas, de la tierra, a la alimentación sustentable administrada de manera comunitaria, colectiva y desde principios comunes para asegurar la sobrevivencia de todos. Estamos conscientes de que, en 2040, si no es que antes, el colapso ambiental será irreversible, por lo que nos estamos preparando desde la vida comunitaria para proteger nuestra tierra, los ecosistemas y la vida. Es innegable que como región y comunidades venimos arrastrando una serie de conflictos que cada vez se agudizan más y por ello su comprensión es, también, complicada.

Nuestra principal concentración ahora, no está sólo en frenar los megaproyectos, sino también en reflex-

ionar sobre cómo generar posibilidades propias y en un lenguaje propio, acciones lógicas que nos ayuden a resolver la vida. No es una simple necesidad, añoranza o romantización de la vida comunitaria como algunos ajenos la llaman, es el resultado de experiencias concretas y del conocimiento adquirido viviendo y construyendo algo tan sencillamente complejo como es la vida. Esta vez, lo que ocupa nuestros sueños e iniciativas es lograr explicar desde nosotros quiénes somos y qué queremos ser para la vida. Lo que tenemos claro es que ya no vamos a permitir que nadie nos venga a explicar quiénes somos y lo que quieren para nosotros sin nosotros.

REFERENCIAS

- Alvarado, M. (2015). La educación superior en clave descolonial. Revista en línea de la *Maestría en Estudios Latinoamericanos*, (4), 1-6.
- Ferrera-Balanquet, R. (2017). Pedagogías creativas insurgentes. En Catherine Walsh (Ed.). *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir* (pp. 445-464). Tomo II. Ediciones Abya-Yala.
- García-Salazar, J. y Walsh, C. (2017). Sobre pedagogías y siembras ancestrales. En Catherine Walsh (Ed.). *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir* (pp. 291-309). Tomo II. Ediciones Abya-Yala.
- Grosfoguel, R. (2016). Del “extractivismo económico” al “extractivismo epistémico” y “extractivismo ontológico”: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Tabula Rasa*, (24), 123-143.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Traficantes de Sueños.
- Harvey, D. (2005). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Clacso.
- Kogan-Valderrama, A. (2020). Una crítica desde los territorios al giro decolonial en América Latina. *Iberoamérica Social*. Disponible en: <https://iberoamericasocial.com/una-critica-desde-los-territorios-al-giro-decolonial-en-america-latina/>
- Lander, E. (2000). ¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos. *Estudios Latinoamericanos* (12-13), 25-46.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI.
- Leff, E. (2018). *El fuego de la vida. Heidegger ante la cuestión ambiental*. Siglo XXI.
- Leff, E. (2020). A cada quien su virus. La pregunta por la vida y el porvenir de una democracia viral- HALAC-*Historia ambiental latinoamericana y caribeña*, *Revista de la SOLCHA*, 10(1), 139-177.
- Maldonado-Torres, N. (2008). La descolonización y el giro des-colonial. *Tabula Rasa*, 9, 61-62.
- Martínez-Laguna, N. et al (2002). Istmo de Tehuantepec: un espacio geoestratégico bajo la influencia de intereses nacionales y extranjeros. Éxitos y fracasos en la aplicación de políticas de desarrollo industrial (1820-2002). *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, (49), 118-135.
- Ortega, E. (2017, diciembre 19). Zonas Económicas atraerán 36 mdd en quince años: EPN. El Financiero. <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/lanzand-dos-nuevas-zonas-economicas-especiales/>
- Ortiz, A. et al. (2018). *Decolonialidad de la educación. Emergencia/lurgencia de una pedagogía decolonial*. Editorial Unimagdalena.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/razonabilidad. *Perú indígena*, 13(29), 11-20.
- Sánchez-Antonio, J. (2021a). Más allá de la visión heleo-eurocéntrica de la historia: el lugar de América (Latina) en la historia mundial transmoderna. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano*, 8-36.
- Sánchez-Antonio, J. (2021b). Genealogía de la comunalidad indígena: Descolonialidad, transmodernidad y diálogos inter-civilizatorios. *Latin American Research Review*, 56(3), 696-710.
- Sánchez-Antonio, J. (2021c). Pedagogía con praxis política decolonial. *Otras voces en educación*, entrevista. Disponible en: <https://otrasvoceseneducacion.org/archivos/349292>
- Sánchez-Antonio, J. (2020). Cosmovisión mesoamericana, descolonización de las ciencias sociales y diálogo mundial de saberes. *Eidos*, 34(34), 351-388.

Sánchez-Antonio, J. y Solórzano-Cruz, M. (2020). Hacia una experiencia educativa otra. La fundación de los Centros Comunales en Oaxaca, *Revista de educación y cultura del centro de investigaciones de educación liberadora en Oaxaca* (1): 34-42.

Santiago, F. (2021, noviembre 9). México: Puente comercial del mundo arrasará con los pueblos y la biodiversidad. *Avispa Midia*. <https://avispa.org/puente-comercial-del-mundo-arrasara-con-los-pueblos/>

Santos, B. (2007). *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. CIDES-UMSA/ Asdi/ Plural.

118

Solano-Alpizar, J. (2015). Descolonizar la educación o el desafío de recorrer un camino diferente. *Revista Electrónica Educare*, 19(1), 117-129.

Toledo, V. (2016). *Ecocidio en México. La batalla final es por la vida*. Grijalbo.

Wallerstein, I. (2016). Abrir las ciencias sociales. *Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Siglo XXI.

Žižek, S. (1993/1998). Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional. *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo* (pp. 137-188). Trad. Moira Irigoyen. Paidós.

Žižek, S. et al. (2020). El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill. *Sopa de Wuhan* (pp. 21-28). Editorial ASPO.